

OBLIGA A RECONSIDERAR EL PROBLEMA EN GALICIA

Por MAREIRO

Auge de la producción en Portugal

La estadística anual de descargas del pescado ha comenzado a brindarnos su fronda ilustrativa. Vamos a referirnos solamente a ciertas cifras concernientes a una especie: la sardina.

El resultado de esta producción, para Vigo, ha sido otra vez desfavorable. Según la contabilidad desmedrante de la Lonja, en 1954 se han desembarcado sólo 1.516.434 kgs., con un valor de 7.601.997 pesetas en primera venta. ¡Una ridiculez, para el puerto que llegó a concentrar la mayor producción del mundo de la "clupea pilchardus!"

Ahora, este honroso título, parece traspasado al vecino. Matosinhos ha vuelto a conquistarlo, en 1954, superando su propio "récord". Según una detallada información que recibimos, se descargaron en el puerto portugués, en total, 3.350.133 cabaces de sardina, vendidos a la descarga en escudos 127.904.059. O sea, calculando a 22 kilogramos el cabaz, 73.363 toneladas aproximadamente.

Esta comparación puede ser fértil en deducciones interesantes. La primera, contraria a la justificación biológica de nuestra penuria sardinera. La proximidad de Matosinhos, a menos de 100 millas de la costa gallega, denuncia que entre nosotros la escasez de sardina no puede ser tan absoluta como las cifras denuncian. He ahí un nuevo motivo para suponer que estamos confundiendo lamentablemente, una manifestación de inaptitud instrumental, con una adversidad natural exclusivamente proyectada de la desemvocadura del Miño hacia la del Bidasoa.

¿Se mantendría la misma creencia, si un buen día la flota de Matosinhos trasladara su base a Vigo, y desde aquí emprendiera sus exploraciones y capturas? Tememos que no. El resultado de un ensayo tal, haría caer, probablemente, la venda que aún cubre los ojos de muchos de nuestros industriales

sardineros y de no pocos opinantes sobre la prolongada crisis. Lo que no sería tan trascendente como pudiera suponerse, porque cuando la gente deje de tocar el violón de las vedas, los arrastres, la raba, la dinamita y otros tales, podría comenzar a pensar en las verdaderas causas de esta situación, tan lesiva para nuestra economía, como poco edificante para nuestra historia pesquera.

Motores y detectores

La producción de Matosinhos ha sido obtenida por ciento treinta y cinco "traineras" con aparejos de cerco. Nuestro insuficiente control estadístico no nos permite conocer cuantos barcos han intentado en 1954, desde la Ría de Vigo, la aventura sardinera. Indudablemente que desde Teis a La Guardia y desde Domayo a Aldán, la flota disponible, si hubiera pesca, sería mayor. Pero, mientras la casi totalidad de los portugueses ha instalado motores de combustión interna en sus naves, los armadores sardineros gallegos en su mayoría permanecen adheridos al sistema de propulsión anacrónico y encarecido, que proporciona escasa autonomía en la navegación, y devora combustible sólido.

De las "traineras" motorizadas de Matosinhos, una se ha destacado sobre las demás: la "Laura María", que descargó en el año 61.815 cabaces, vendidos en 2.201.225 escudos. Se le aproximaron la "María Gloria" con 61.501 y 2.230.021 y la "Bela María", con 58.922 y 1.995.094, respectivamente. El promedio de las restantes ha oscilado en torno a 35.000 cabaces y 1.250.000 escudos.

Pensemos en lo que significaría, para la economía gallega, que una embarcación sardinera, dotada de un aparejo de cerco, pudiera alcanzar un promedio de ventas no inferior a 200.000 pesetas al año. No parece desorbitada la hipótesis, cuando poco más abajo algunas unidades dedicadas a la misma es-

pecie, acaban de rebasar holgadamente los 2.500.000 pesetas. Después de tal consideración, se tendrá una idea suficientemente clara de las proporciones que reviste la desventura económica, tan inocua como estoicamente soportada desde hace diez años, por nuestra región.

La técnica da ciento por uno

¿A qué obedece el mayor volumen de la cosecha extraída por las embarcaciones portuguesas antes citada? Sin duda al empleo del "asdic". Como sabemos, este tipo de detector permite la exploración horizontal, además de la vertical, de los bancos. El radio no es por ahora, superior a un kilómetro, que proporciona un diámetro acústico de dos.

Se han instalado aún pocos aparatos de tan avanzada técnica en la flota sardinera portuguesa, pero la superioridad de sus efectos está a la vista. El resto de las "traineras", sin excepciones, viene desde hace años dotado de sondas electrónicas modernas, de pantalla, de rolo o mixtas, que han de situarse encima del cardumen para denunciar su presencia y acusar su profundidad.

No hay "asdic" en la flota pesquera española, salvo uno o dos en grandes bacaladeros. En la sardinera no pasan de una docena los detectores instalados, todos de proyección vertical. Algunos, de escasa eficacia, por su corto alcance en profundidad, por falta de pericia en su manejo y por otras causas.

Sin embargo, de toda la flota sardinera de Galicia, una embarcación se destacó por sus copiosas capturas: el "Erizana", de Bayona, equipada con "fish-lupe" desde hace poco más de un año.

Creemos innecesario añadir cualquier otro comentario, para demostrar que se trata más de un problema de eventual incapacidad técnica, que de una irremediable deslealtad de la naturaleza. Mientras aquí, a pesar de la evidencia de los hechos, parece que nadie quiere enterarse, las industrias de base sardinera siguen desplazándose a Andalucía, y los brazos ociosos asaltan en masa las escalerillas de los trasatlánticos en ruta hacia Venezuela.

